



UNA PROPUESTA PARA LA DEMOCRACIA CRISTIANA DE LOS AÑOS NOVENTA.

INTRODUCCION.

Aylwin
Los cambios que se han producido en el mundo de hoy y el proceso de democratización que estamos viviendo en Chile, significa nuevos desafíos para los partidos políticos. Ello afecta en forma especial a la Democracia Cristiana, al ser el partido del Presidente Aylwin que encabeza el gobierno de la Concertación y la fuerza política mayoritaria del país.

El partido tiene una tradición de pensamiento y acción que tiene mucho arraigo en la cultura chilena, que ha sido el fruto del esfuerzo y testimonio de muchos militantes, dirigentes, pensadores y líderes que comprometen nuestra admiración y nos convocan a continuar por esa senda.

Pero no sólo nos compromete nuestra historia. Hoy nos comprometen especialmente las tareas del presente y del futuro. Ellas requieren de toda nuestra creatividad, imaginación y capacidad de servir a Chile con entusiasmo y desinterés.

El Congreso de Octubre se nos presenta como una gran oportunidad para fortalecer nuestras raíces doctrinarias y renovar nuestras propuestas. Ellas deberán encarnarse en nuevas ideas y acciones, nuevos estilos y lenguaje y mayor eficiencia y organización para responder a las aspiraciones de los chilenos.

Para hacer frente a estos desafíos, necesitamos una directiva para un partido que mira al país, que recoge los anhelos de su gente, que continúa la tarea de consolidación de una democracia estable y la construcción de una sociedad solidaria.

Necesitamos una directiva para un partido que se compromete integralmente con la acción del gobierno y su proyección, buscando su éxito y el fortalecimiento de la Concertación.

Necesitamos una directiva preocupada del partido y de sus tareas, y que en función de ellas, convoque a todos sus militantes, siendo signo de unidad interna.

Necesitamos una directiva para un partido que abra nuevos cauces para la participación y la representación de las aspiraciones de los chilenos, especialmente de sus jóvenes y de sus mujeres.

Queremos ser un partido que busca la unidad de los chilenos, de la Concertación y del partido mismo. Estas son las exigencias del presente. En esa perspectiva se enmarcan las propuestas que hacemos a continuación:

1.-UN PARTIDO REAFIRMANDO SU DOCTRINA Y ATENTO AL SIGNO DE LOS TIEMPOS.

Los cambios producidos en el mundo en los últimos tiempos no sólo confirman la vigencia de nuestro ideario humanista-cristiano, sino también representan una valiosa oportunidad para llevarlo a la realidad.

El derrumbe de los socialismos reales, el paso de los capitalismo salvajes hacia otros más humanos, ponen la dignidad del ser humano en el centro de la sociedad. Todo ello va en el sentido de nuestros ideales de siempre.

Por eso , el partido debe reafirmarse en sus principios. Somos un partido que cree en sus ideas porque están sustentadas en convicciones profundas. Ello debe traducirse en nuestras acciones hacia afuera y en nuestra convivencia interna.

La vigencia de nuestro ideario también significa vivir los signos de los tiempos. Ello implica asumir los desafíos, los problemas y los temas del presente, para impregnar en ellos nuestras convicciones. La libertad, la justicia, la solidaridad van teniendo distintas expresiones a través del tiempo.

Por eso, nuestro proyecto de desarrollo -centrado siempre en la persona y la comunidad- debe asumir los cambios políticos, los avances de la tecnología, las innovaciones en la economía mundial, las tendencias en el nuevo orden internacional.

Todos esos cambios pueden servir para avanzar hacia una mejor calidad de vida de personas y pueblos, para abrir fascinantes oportunidades a la creatividad humana y el uso de la naturaleza, pero también puede tener nefastos efectos en la deshumanización de las relaciones sociales o la depredación ecológica, si no ponemos en el centro de nuestras preocupaciones la dignidad del ser humano.

El desafío que tenemos los democratacristianos es promover un desarrollo que compatibilice la transformación productiva, el cambio tecnológico y la integración al mundo, con la justicia y la equidad para que este proceso no sea excluyente sino integrador para todos los chilenos.

Sin duda, el Congreso de Octubre ya está significando un enorme impacto en la reafirmación de nuestra doctrina y la revitalización de nuestras ideas. Pero esa no es una tarea que termine en el Congreso. Luego deberemos traducirlo en nuevos lenguajes y estilos, en propuestas concretas para la vida de los chilenos de los próximos tiempos, en nuevas formas de organización, participación y difusión de lo que representamos en el país. Esa será una de las tareas que deberá enfrentar la próxima conducción del partido. En definitiva, deberemos cambiar las formas tradicionales de hacer política, más cercanas a los problemas reales de la vida cotidiana de las personas, en los diferentes ámbitos donde ella transcurre.

2.-UN PARTIDO PARA EL EXITO DEL GOBIERNO Y PROYECCION DE LA CONCERTACION.

La lealtad al gobierno del Presidente Aylwin, el compromiso con el éxito de su gestión y la proyección de la Concertación han sido asumidos sin vacilación por todos los democratacristianos. Eso no está en duda.

Sin embargo, esas aspiraciones deben encarnarse en acciones eficaces.

La responsabilidad de este gobierno tiene dimensiones sin precedentes en nuestra historia. De hecho, estamos reconstruyendo una convivencia civilizada entre los chilenos y sentando las bases del desarrollo del país en las próximas décadas. En ese sentido, este gobierno es fundacional.

En este contexto, no sólo es deber del partido respaldar al gobierno, sino que, en gran medida, el éxito del gobierno dependerá de su gestión, pero también del vigor del apoyo que los partidos que lo sustentan le otorguen. Ambos están indisolublemente ligadas.

Ello significa que la lealtad al gobierno trasciende las legítimas diferencias que puedan producirse entre éste y el partido, las frustraciones por demandas insatisfechas o los errores que el gobierno pueda cometer. Asimismo, por las características de este período, no puede desdibujarse el compromiso con la tarea del gobierno, por proyecciones políticas o electorales del partido, o de liderazgos internos en la perspectiva de los próximos eventos electorales.

El apoyo al gobierno implica que el partido debe participar incluso con sus críticas, pero siempre en un marco en que estamos en una tarea común, que somos parte de él, con lealtad y dentro de los cauces internos proponiendo soluciones.

Apoyar al Gobierno implica también un deber de trabajar seriamente por la proyección de su obra, después de 1994. Este es un imperativo moral con Chile y no una descarnada aspiración de poder. Por eso, esta proyección debe ser cuidada desde el partido.

Ello implica fortalecer y proyectar la Concertación. La experiencia de este período nos señala con claridad que, más allá de las diferencias entre partidos, es posible trabajar unidos en función de un proyecto común para la sociedad chilena. El país no entendería que la más amplia alianza política y social de la historia de Chile, se quebrara por intereses partidistas de corto alcance.

Esto no es incompatible con la afirmación de nuestra identidad propia. Por el contrario, las alianzas estables y maduras son

aquellas que, partiendo de las diferencias de cada cual, son capaces de plantear un proyecto histórico que convoque a toda la sociedad chilena.

La Concertación ha demostrado ser una alianza exitosa para el país en el proceso de transición a la democracia y deberá serlo en su consolidación.

Por otra parte, también será necesario crear condiciones que garanticen una decisión transparente y objetiva sobre la candidatura presidencial demócratacristiana y de la Concertación en 1993. Esa es una tarea ineludible y principal de la nueva directiva del partido.

Por ⁹⁻¹⁰último, no es bueno para la acción del gobierno la distorsión que produce una directiva del partido confundida con la aspiración presidencial. Las exigencias que afrontará el gobierno en el próximo período, requerirán un compromiso mucho más activo de todos los demócratas cristianos y en consecuencia es inconveniente diluir esta responsabilidad del presente por un proyecto futuro, que necesita del éxito del gobierno del Presidente Aylwin, para que ello sea posible.

3.-UN PARTIDO PARA GANAR LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y AVANZAR EN LA DESCENTRALIZACION DEL PAIS.

La descentralización del Estado, es uno de los desafíos de mayor envergadura para los chilenos en el próximo tiempo.

El reciente acuerdo político que posibilita la reforma constitucional y legal en esta materia, está destinado a completar el proyecto democratizador del actual gobierno y a fortalecer las regiones, provincias y municipalidades.

En lo regional, esto significará la creación de gobiernos regionales con Consejos representativos, con importantes atribuciones y un considerable incremento presupuestario. ~~del~~ gobierno central.

Ante este fenómeno, el partido tiene que tomar conciencia que este proceso implicará preparar cuadros técnicos y políticos capaces de dar respuesta a las múltiples tareas que demandará la creación e implementación de los gobiernos regionales, así como el fortalecimiento de las provincias y las comunas.

Para el cumplimiento de estos objetivos es imprescindible que el partido gane las elecciones comunales de junio de 1992.

Por ello, nos esforzaremos por presentar ante los chilenos el perfil más óptimo que armonice nuestra postura como demócratas cristianos y como integrantes de la Concertación.

Es necesario enfrentar estas elecciones con nuestra mejor gente como candidatos, con los mejores programas y con la mejor organización electoral.

No es por tanto aconsejable distraer nuestro esfuerzo de este objetivo principal, por otros eventos electorales futuros. Dentro de este espíritu la Junta Nacional acordó un itinerario sobre decisiones electorales.)

Es de la mayor importancia respetar esta decisión íntegramente resguardando así las confianzas y la convivencia interna.

4.-UN PARTIDO CON PROPUESTA NACIONAL Y VOCACION POPULAR.

La Democracia Cristiana tiene un proyecto nacional que convoca a todos los sectores de la sociedad chilena desde la perspectiva de sus valores y principios, a una tarea que integra a todos los chilenos. Este proyecto nacional requiere una adecuación permanente para responder a los nuevos problemas y desafíos que plantea la realidad, con el fin de impulsar los cambios para abordarlos.

Por ello resulta indispensable fortalecer las capacidades técnicas del partido para traducir este proyecto nacional en propuestas específicas en las distintas áreas y sectores, sobre todo si se toma en consideración que a esta directiva le corresponderá reflejar los acuerdos del Congreso Nacional en un programa de gobierno para el próximo período. Al mismo tiempo, el partido deberá ir buscando los mecanismos para acordar un programa común con los demás partidos de la Concertación.

Dentro de este marco deberemos estimular la creatividad y participación en este proceso de todos los militantes y simpatizantes .

Por otra parte, un partido con presencia nacional requiere estar presente en cada oportunidad y en cada lugar de Chile para escuchar y recoger el aporte de la gente.

También nuestra presencia debe ser programada y coherente, evitándose contradicciones públicas entre camaradas que inducen a confusiones.

Un partido con vocación popular implica que hace una opción preferente por los pobres y los marginados, sin demagogias ni populismos.

Significa también que asume las demandas, las inquietudes ,los problemas y las aspiraciones de la juventud chilena. Nuestro mensaje debe ser capaz de convocar a los jóvenes de hoy,

protagonistas del futuro.

5.-UN PARTIDO MODERNO Y DESCENTRALIZADO .

La estabilidad del régimen democrático depende en gran medida de la fortaleza de los partidos políticos. Ello implica no sólo la firmeza de sus convicciones, sino también su capacidad para representar la multiplicidad de aspiraciones de la sociedad y la eficiencia de su organización y funcionamiento.

Este imperativo es particularmente vigente en nuestros días y en especial para nuestro partido. Debemos alcanzar una mayor eficacia, mejorar los mecanismos de toma de decisiones haciéndolos más participativos, fortalecer el apoyo técnico, mejorar la infraestructura e incrementar y racionalizar los recursos financieros. En suma, necesitamos un partido moderno.

En primer lugar, el partido debe reflejar la vida de la gente; sus problemas, sus opiniones, su visión de las soluciones, sus horizontes. Por lo tanto la organización partidaria debe ser funcional a estos requerimientos. El criterio de la organización debe partir de las tareas a realizar más que de los cargos a ocupar. Esas tareas surgirán de las distintas realidades a las cuales el partido debe atender, tanto en lo sectorial como en lo territorial.

Se hace indispensable, por lo tanto, una revisión a fondo de nuestras modalidades de funcionamiento. No estamos hablando necesariamente de una reforma a los Estatutos, sino de su adecuación a los criterios señalados.

En segundo lugar, el partido debe operar óptimamente dentro del sistema político. Debe mejorar sus mecanismos para relacionarse con el Gobierno, el Congreso, los partidos políticos y las organizaciones sociales. Este esquema se reproduce en los niveles provinciales y comunales y alcanzarán especial relevancia con la democratización regional y municipal. Para este efecto, es conveniente iniciar un auténtico proceso de descentralización de la organización partidaria, con el fin de entregarle mayores atribuciones a las comunas y provincias.

Es preciso establecer formas adecuadas de coordinación e intermediación del partido con los Ministros, parlamentarios o autoridades regionales desde sus función específica, sin afectar las prerrogativas inherentes a esos cargos.

Deben establecerse mecanismos sistemáticos de relación con los otros partidos políticos, especialmente de la Concertación, pero

también de la oposición, con precisión de objetivos y formas de seguimiento y evaluación. Similares criterios debieran establecerse para el relacionamiento con las organizaciones sociales.

En tercer lugar, el partido debe acelerar el mejoramiento de sus condiciones de trabajo interno, para lo cual se requiere preocuparse de la infraestructura material y tecnológica y especialmente del profesionalismo y perfeccionamiento de quienes laboran en el partido. Este esfuerzo debe extenderse a todo el país.

6. UN NUEVO EQUIPO PARA ENCABEZAR EL PARTIDO.

En este documento se expresan ideas. No se identifica una candidatura con una figura, porque el partido necesita de dirigentes con trayectoria, pero especialmente de la capacidad para formar equipos de trabajo.

Esto es lo que representa la candidatura de Gutemberg Martínez.

El amplio sector de camaradas que apoya a esta candidatura supera divergencias de posiciones sustentadas internamente en el pasado. Va más allá de las tradiciones y tentaciones grupales. Representa la amplitud y la mística de convocatoria para trabajar en el partido.

Una propuesta para la Democracia Cristiana de los años noventa, deberá traducirse en el mejor servicio a Chile. Por eso tenemos que hacer las cosas bien, ser eficientes, ser responsables y ser honestos. Y sobre todo, no perder jamás de vista que nuestra vocación política es un llamado de servicio a los chilenos, especialmente a los más necesitados. Porque el Partido existe para servir a Chile y no para servirse a sí mismo.